

Entended pues ahora más que nunca que ríos de sangre pueden desbordarse porque si la paz para este mundo no se logra, si sois incapaces de atender los llamados de ese espíritu sacerdotal de lo que significa la oportunidad que el Padre le concede de renovarse, de mejorar o de resarcir de cuanto se ha llevado, que os marca y os inclina a comprenderlo, a rectificar de cuanto sea necesario para ello, estaréis entonces nuevamente a merced de lo que nunca deseáis para vosotros ni los vuestros, estaréis esta vez en un desierto en el que no podéis siquiera imaginaros las penurias, las desdichas que viviríais en cada día en el que deseariais estar ya muertos, en el que imploraríais con lo que de débil voz aun os quedare por la clemencia de ese Padre, por el perdón de los errores y por una nueva oportunidad para rectificarlos, para resarcirlos o para liberarlos simplemente de cuanto estaríais llevando en ese instante; yo os comienzo mis hermanos benditos: propagad, propagad sin descanso la palabra de Dios en la esperanza, en el milagro de su bendita compasión y su divina gracia, de que queda en un momento dado acoger vuestras súplicas y distender su manto particularmente sobre vosotros, sobre todos aquéllos que aprendan a merecerle, con la súplica, con el ruego verdadero el que nace del alma y del sentimiento que aporte la disposición que llega al Padre para mostrarse tal y como lo desea, sereno, necesitado y reconocido de cuánto necesita de su gracia, del constante perdón de sus errores y de la misericordia con que sea llevado a sus divinas plantas.

MOISÉS